

Enero - Marzo/88 No. 25

Chasqui

Desde este número comenzamos a publicar una lista de Centros de Comunicación de América Latina con el ánimo de facilitar el mutuo conocimiento y la información mutua.

Todo oficio tiene sus gajes y el de editor, los suyos. Uno de ellos es cartearse con los colaboradores.

Casi siempre ha sido una correspondencia no exenta de un toque personal y humano. Una de las colaboradoras escribía: "Debo alguna explicación por el atraso del artículo sobre... Parece que no tuve suerte en este trabajo. Primero fue el Concurso de la Universidad. Cuando terminé (el concurso) tuve una crisis de la columna junto con otra de artritis..." Para colmo añade este post escrito: "como final de esta epopeya la máquina eléctrica de escribir quebró". Pese al concurso, la artritis, la columna, y otras frustraciones el artículo le salió excelente. ¿Cómo no amarlas? (a las colaboradoras).

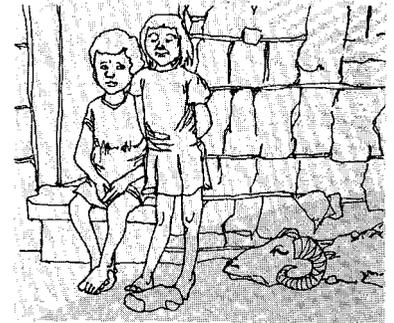
Al dejar el puesto de editor a Jorge Mantilla en cuyas manos ya estuvo bien cuidado *Chasqui*, agradezco a corresponsales, colaboradores y lectores. La comunidad de comunicación creada fue una experiencia grata y confortante. Agradezco también a Magdalena Zambrano, Martha Rodríguez, Wilman Sánchez y Fernando Rivadeneira del equipo de *Chasqui* en CIESPAL. Su buena voluntad y múltiples talentos hicieron del trabajo de editar una verdadera ocupación terapéutica o como afirma el pasillo ecuatoriano: "Cómo dicen que no se goza, que no se goza..." Que *Chasqui*, el alado mensajero, vaya, como querían los romanos, *altius, citius, melius*.

Simón Espinosa

6 Relaciones Públicas: propuestas alternativas

Margarida M. Kroling K.

¿Por qué no aplicar las relaciones públicas en organizaciones populares, para que mejoren su publicación y orienten sus propósitos de desarrollo.



16 BRASIL: telenovela e identidad

Anamaria Fadul

La telenovela ha llegado a ser uno de los instrumentos más importantes de la comunicación popular. Por ella desfilan las identidades de las más variadas culturas brasileñas.

| | | |
|--|----|-----------------------------------|
| Noticias | 2 | |
| Actividades | 5 | |
| Políticas Culturales en América Latina | 13 | Jaime Peña Novoa |
| Cuádruple agresión de los medios masivos | 22 | Susana C. de Espinosa |
| Educación y comunicación popular en el Perú | 27 | Irmela Riedlberger |
| Telejardín: análisis de la animación del programa infantil | 34 | Hernán Hermosa |
| ¿Cómo se hace una telenovela? | 40 | Iván Gavaldón y Elizabeth Fuentes |
| El futuro próximo del Comnet | 45 | |
| Mercado de video en Brasil | 47 | Luis Santoro |
| Reseñas | 53 | |
| Impacto de las nuevas tecnologías | 57 | Antonio C. de Jesús |

NUESTRA PORTADA

La Herencia: una imagen crítica del caricaturista ecuatoriano Asdrúbal de la Torre. Trabajo en óleo (80 x 50 cm.) ligado a un contexto social latinoamericano, en el que se denota que desde el vientre de la madre se hereda la pobreza y la miseria o la riqueza y la opulencia. Frente a ello, los medios tienen un importante rol que cumplir.

CONTRAPORTADA

CIESPAL y la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador (UNP) rinden homenaje al escritor ecuatoriano Juan Montalvo en el centenario de su muerte. Montalvo es reconocido por su valiente lucha, a través del periodismo, en defensa de la libertad contra las tiranías de la época y por su rica producción literaria, que le valió el calificativo de el Cervantes de América.

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Simón Espinosa. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez-Villar (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castillo (Argentina). **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. **ASISTENTES DE EDICION:** Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. **DISEÑO:** F.E.R. **PORTADA:** Jaime Pozo. **DIBUJOS:** Asdrúbal de la Torre y Antonio Velasco. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert. Quito, Apdo. 584. Telf. 540-881.

Políticas Culturales en América Latina

Por Jaime Peña Novoa

Política y cultura: dos campos adversarios para muchos políticos, para muchos artistas e intelectuales. Pero esta relación está cambiando al reconocerse el papel de la cultura en las transformaciones sociales. La política cultural fue primero tema de reflexión en revistas literarias y organismos gubernamentales. En los ochenta, los estudios se renuevan gracias a destacados historiadores de la cultura, sociólogos y antropólogos. Así se anuncia la contraportada de *Políticas Culturales en América Latina*, en el que Néstor García Canclini hace de editor (México, Enlace-Grijalbo, junio 1987). A continuación extractamos lo más saliente de los diversos ensayos que conforman el libro.

Néstor García Canclini

El propio García Canclini abre esta publicación con su artículo: *Políticas Culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano*, en el que recoge la distinta perspectiva que puede apreciarse en torno a la problemática de las políticas culturales. Años atrás era notoria la mutua sospecha existente entre políticos y hombres de cultura: los primeros veían en la cultura algo que podía diferirse ante situaciones de urgencia económica. Los segundos veían en la política una amenaza a la libertad de acción que requiere la creatividad cultural. Además, la cultura misma aparecía como un espacio no estructurado en el que coexistían arbitrariamente instituciones y agentes heterogéneos.

Desde hace unas dos décadas el panorama ha cambiado y se ha suscitado una reflexión sistemática sobre el tema de las políticas culturales, hecho en el que ha tenido una aportación significativa el apoyo brindado por la UNESCO. Esto ha permitido superar una visión economicista del desarrollo, ha quitado a la reflexión sobre la cultura el tinte izquierdista, ha concientizado sobre la necesidad de permitir la participación de los protagonistas del quehacer cultural en la elaboración de políticas generales, se ha abierto la necesidad de investigar de qué manera las acciones culturales se vinculan con las necesidades sociales, ha viabilizado una reflexión extranacional, participada, de diferentes países, sobre problemáticas culturales comunes, se ha dejado de analizar la cultura post facto y sólo desde el punto de vista de los gobiernos,

para hacerla formar parte de las previsiones y planificación nacional, conscientes de que un aspecto tan trascendental de la vida humana ya no puede ser dejado al azar o al margen de una gran programación en la vida de los estados.

De esta manera, el autor entiende políticas culturales como el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.

En la segunda mitad de su trabajo, el autor establece un panorama de los distintos paradigmas de la acción cultural, es decir, sobre las diferentes concepciones y modelos que la organizan. Así tipifica:

a) el *mecenazgo liberal*: figura antigua, que surge especialmente cuando el estado renuncia a su papel protagónico en materia cultural. Concibe a la cultura no como cuestión colectiva sino individual; tampoco intenta responder a demandas sociales amplias; tampoco pretende fijar estrategias globales de desarrollo cultural, pero ciertamente apoya el crecimiento de ciertas líneas y acciones, mientras desestima otras. Su rédito es publicitario.

b) el *tradicionalismo paternalista*: propio de los estados oligárquicos y movimientos derechistas. Ve a la nación como conjunto de individuos unidos por lazos naturales, sin tomar en cuenta diferencias sociales. Tiene una visión idealizada del pueblo, como núcleo del ser nacional; preserva el patrimonio folklórico, como algo despolitizado y ahistórico, sin conflictividad. Reconoce instituciones que salvaguardan

esta herencia cultural: ejército, la iglesia y su portavoz, la oligarquía.

c) el *estatismo populista*: también es una concepción sustancialista de la cultura, pero su esencia es el Estado, este condensa los valores nacionales; el pueblo es destinatario de la acción del primero. El ejercicio y control de la identidad nacional no deriva del pasado sino de la cohesión que representa el estado actual. Da lugar a procesos de democratización educativa y reivindicación de culturas populares. No auspicia la experimentación artística ni la crítica intelectual.

d) la *privatización neoconservadora*: es fruto de la restricción del gasto público en programas educativos y culturales; esto transfiere la iniciativa al sector privado. Esto también despolitiza el campo cultural, reduce las acciones no rentables, el estado concentra su acción cultural en grandes espectáculos masivos. La empresa privada financia escuelas, expande su influjo a través de los medios masivos.

e) la *democratización cultural*: concibe la cultura como programas de distribución y popularización del arte y del conocimiento científico. El problema en esta postura es la definición elitista del patrimonio simbólico, la valoración unilateral, sea del estado o de los grupos hegemónicos, o la imposición paternalista del propio modo de ver la cultura. Seguirían intocados los modos de producción y consumo de los bienes simbólicos.

f) la *democracia participativa*: alternativa del anterior. Parte de la coexistencia, en una misma sociedad, de múltiples culturas, cuyo desarrollo autónomo e igualitario debe propenderse, pues no existe una cultura legítima. Busca la participación, la autogestión, el desarrollo de todas las iniciativas, la promoción de la condición social de los protagonistas para que, en consecuencia, se desarrolle la creatividad colectiva. Así mismo, busca que el propio sujeto produzca las expresiones culturales que le permitan afirmar o renovar su identidad.

García Canclini concluye señalando dos aspectos esenciales en el estudio de este problema: la urgencia de investigar las necesidades populares y su vida cotidiana que han estado marginadas de toda expresión y preservación cultural; y el hecho de que ni los estados, ni los pensadores de izquierda han dado cabida en sus reflexiones al uso de los medios de mayor incidencia popular, a fin de lograr circuitos horizontales de comunicación, que sean alternativos a los circuitos verticales, dependientes, que provienen de los sistemas informativos de las grandes metrópolis.

Para García Canclini, una buena política cultural no es la que asume en forma exclusiva la organización del desarrollo cultural en relación con las necesidades utilitarias de las mayorías, sino que abarca también los movimientos de juego y experimentación, que promueve las búsquedas conceptual y creativa, a través de las cuales cada sociedad se renueva.

Jean Franco

En su artículo *La Política Cultural en la época de Reagan*, Jean Franco refleja que pese a que el mandatario norteamericano tiene una fama de "antintelectual", ha logrado, durante su mandato, consolidar una política cultural coherente, patrocinada por renombrados intelectuales de derecha. Esta política se ha caracterizado:

a) por tratar de copar, a través de sus más conspicuos representantes, los medios de expresión de mayor impacto: editoriales, publicaciones, centros educativos, medios de comunicación; b) por tener una política agresiva frente a sus oponentes ideológicos, a los que busca mantener a la defensiva, mediante denigraciones a sus errores intelectuales, mediante contraargumentaciones, mediante la limitación de recursos para investigación de temas que no interesan a los propósitos nacionales; c) por buscar un amplio control o acceso a los medios de comunicación a los que se ha impuesto una política de silencio y omisión frente a problemas que pueden afectar a la "seguridad nacional", o en los que se ha propuesto una revalorización de hechos tan criticados otrora como la guerra de Vietnam; d) por la afirmación de los valores "eternos", de los cuales los Estados Unidos son el legítimo depositario así como de toda la tradición de Occidente. Por ello se pretende una lealtad fuerte, ajena a la debilidad de carácter y al escepticismo, a los valores americanos; cualquier crítica es vista como subversiva.

Es la opinión de Franco, la política cultural de la administración Reagan ha logrado afectar a toda la masa crítica de su país, bajo los distintos mecanismos antes descritos.

Guillermo Bonfil

Los pueblos de indios, sus culturas y las políticas culturales es el tercer artículo de este libro y su autor es Guillermo Bonfil. Comienza reflejando el hecho de la superación definitiva de las tesis integracionistas propias del indigenismo anterior, que buscaban la renuncia de los indígenas a sus culturas propias, para adoptar la cultura dominante.

Señala el autor que a este requiem del indigenismo antiguo han contribuido significativamente el surgimiento, desde hace unos quince años atrás, de las organizaciones políticas indígenas en diversas partes de nuestro continente; la formación de un concepto de etnodesarrollo, entendido como la capacidad autónoma de decisión de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su propio desarrollo y que supone su reconocimiento como unidades político-administrativas autónomas, con derecho a desarrollar su cultura y lengua, a explotar los recursos de su territorio y a mantener sus formas de gobierno interno y de administración de justicia.

En su reflexión, Bonfil propone el uso del término pueblos de indios antes que el de grupos étnicos, como más ventajoso para las diferentes discusiones y análisis del tema.

Para el autor, un nuevo indigenismo busca la participación integral de los indios en la definición y puesta en práctica de las políticas culturales, a partir de una toma de conciencia por parte del Estado de que tiene una deuda social con este grupo humano, a fin de remontar siglos de dominación que han destruido su intelectualidad, que han suprimido sus niveles de organización, que ha dejado efectos innegables por obra y gracia de la cultura dominante, como el profundo sentido de inferioridad que aún los afecta. Todo esto restringe, sin duda, una capacidad de influjo inmediato. En todo caso, está claro que el propósito de todas estas nuevas políticas debe ser el logro de una autonomía cultural, la única que permite el desarrollo de la iniciativa y la preservación y renovación de su identidad como pueblos.

Sergio Miceli

Bajo el amplio título de *Estado, mercado y necesidades populares: las políticas culturales en Brasil*, Sergio Miceli sostiene la tesis de que el Estado, especialmente en ese país, se ha hecho presente como protector de actividades culturales que vienen experimentando crecientes dificultades de supervivencia en función de los criterios estrictos de mercado: público, rentabilidad, lo que se debería al hecho de que la iniciativa gubernamental ha adoptado una postura defensiva, dejando en manos de la empresa privada las mejores oportunidades de inversión y ganancia en el campo de la producción cultural.

Esto ha llevado, según Miceli, a una segmentación del mercado de bienes culturales. Los grandes empresarios particulares se ocupan de actividades con altas tasas de recuperación del capital, tales como: fascículos, televisión, estaciones de radio FM, discos, cintas cassette o videocassete, destinados a los modernos medios de reproducción electrónica. Mientras tanto, la iniciativa pública se ocupa de tareas defensivas de protección y conservación del acervo histórico, o de género y eventos culturales como la ópera, el ballet clásico, el teatro declamado, la música erudita.

Al desarrollo de esta tendencia "patrimonialista" han contribuido otros factores, entre los que se mencionan: el alejamiento progresivo de numerosos intelectuales y artistas respecto de las iniciativas gubernamentales; la precariedad de los recursos y del personal en la infraestructura institucional oficial; la disminución de público para ciertas actividades artísticas y culturales, en razón de que la gente dedica un mayor presupuesto a la adquisición de las llamadas "máquinas culturales"; a la intencionada adopción de una política cultural de este corte argumentando que así se preserva el "alma nacional" y se la defiende de las imposiciones de patrones culturales extranjeros.

Oscar Landi

Oscar Landi aporta a este libro con su trabajo: *"Campo cultural y democratización en Argentina"*. Refleja los hechos culturales iniciales, fruto del tránsito político desde regímenes totalitarios a gobiernos democráticos: levantamientos de censuras sobre la creación artística, eliminación de "listas negras" de artistas y científicos, el fenómeno del "destape" y de reinformación de la sociedad. Posteriormente se irá definiendo una reflexión pública de cómo debe intervenir el Estado, positivamente, en el campo cultural, en medio de otras urgencias sociales y económicas heredadas por la naciente democracia.

Precisamente el tema de la participación del Estado en la actividad cultural se abre con la toma de conciencia de la carencia o limitación de recursos por la crisis económica que atraviesan los países del continente. Simultáneamente, surge en Argentina una reclamación de la iniciativa particular para que se privaticen ciertos medios culturales, petición que no explicita el hecho de que esta decisión constituiría un poderoso mecanismo de transferencia de ingresos del Estado hacia sectores privados.

Pero lo que preocupa al autor de este trabajo no es qué

medios y en qué proporciones quedan en manos privadas o los derechos humanos, el levantamiento de una serie de restricciones y un tono general federalista, un conjunto de disposiciones de protección y fomento de la actividad cultural; la incorporación de la Argentina Televisora Color a la Secretaría Nacional de Cultura, entre otras.

en manos públicas, sino en qué medida se logra posibilitar la pluralidad de las voces, cómo se crean nuevos puentes entre artistas y público, cómo queda estructurada la distribución y formato de los circuitos de producción cultural y comunicativa, de modo que se permita que las decisiones finales recaigan en los profesionales y productores de la cultura.

Para Landi, la transición hacia la democracia debe, también, implicar nuevos principios de organización del campo cultural, contando con la cultura popular como su polo dinámico.

En la segunda parte de su trabajo, el autor subraya algunos aspectos relevantes del Plan Nacional de Cultura del actual gobierno democrático argentino: su interpretación antropológica de la cultura, la contribución de la cultura a la descentralización del poder, el derecho a la cultura como uno de

José Joaquín Brunner

Este libro se cierra con un artículo de José Joaquín Brunner *Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades*, con el que pretende responder a ¿cómo articular un discurso razonable sobre lo cultural que no sea trivial ni tan abstracto que impida la acción? y ¿cómo evitar caer en la generalidad de que todo es cultura?

Para responder comienza por identificar a los agentes habituales de la acción cultural: productores profesionales, empresa privada, agencia pública, asociación voluntaria; igualmente identifica las instituciones que procesan estas acciones culturales: el mercado, la administración pública y la comunidad. De las diversas combinaciones posibles de estos elementos surgen lo que el autor denomina circuitos culturales que abarcan las fases de producción, transmisión y consumo de los bienes culturales, a cada uno de los cuales dedica atención pormenorizada.

Al analizar los circuitos encuentra en ellos varios componentes: agentes, medios de producción (base tecnológica, propiedad de los medios, organización agente-medio), canal de comunicación (condicionamiento tecnológico, acceso de agentes, acceso de público), públicos, instancias institucionales de organización.

Luego Brunner hace un análisis minucioso de los diversos tipos de políticas culturales sobre agentes, medios de producción, canales de comunicación, públicos, relativo a las instancias institucionales que organizan los circuitos culturales, para concluir con el análisis de políticas culturales democráticas en un sentido general.

Este enjundioso libro sobre *Políticas Culturales en América Latina* recoge, a nuestro modo de ver, las principales problemáticas relativas al quehacer cultural que están motivando la reflexión del aparato estatal, de grupos sociales, de artistas y gestores directos de la cultura en este momento histórico de la vida de nuestro continente ■

Jaime Peña Novoa, licenciado en Filosofía y en Psicología Clínica (U. Católica del Ecuador), es actualmente animador de varias empresas culturales dedicadas a educación, literatura y difusión editorial.